

## Miguel Pelay Orozco y la lealtad paciente

Deia, 1983-03-18.

Hay dos maneras de conocer a un escritor que me parecen importantes: A través de su obra misma, que constituye la manera más honda de medirlo por dentro, y mediante el trato personal. Generalmente se complementan; es difícil que se contradigan radicalmente, y muchas veces se reproducen en rasgos que son fundamentales.

En Miguel Pelay ocurre esto último; Que su abundante obra literaria y su conducta personal constituyen un canto a la lealtad.

Las lealtades de Miguel en lo literario son fáciles de resumir: Son su pueblo, su tierra y sus amigos.

Están dedicados a *su pueblo*, entre otros: *Diálogos del camino* (sobre el carácter vasco); *Signo, comportamiento y estilo de nuestros héroes* (San Ignacio, Baroja, Unamuno, Sancho de Azpeitia, Huarte de San Juan, entre otros); *Preludio sangriento* (novela basada en la guerra de Euzkadi), y sobre todo su: *Gran país, difícil país*, un acierto estupendo desde su mismo título, y que muchos lo han venido mencionando después como si fuese de su invención, sin citarlo.

Dedicados a la *tierra vasca* lo han sido casi todos, porque en la obra de Miguel Pelay Orozco abunda la referencia al paisaje vasco, con sus preocupaciones acerca de la estética del roble, la belleza del abedul, "árbol vasco" y grave chapuza económica de sembrar pinos.

Pero lo fuerte de Miguel, son sus amigos.

El primero de ellos, es sin duda alguna *don Pío Baroja*: Está toda su obra impregnada del *mutilzar* de "Itzea"; de ese mundo de gentes y actitudes que son de su invención, y en el que Miguel se mueve como si hubiera nacido en él; Puede oler las cocinas de las ventas donde se paran los personajes de don Pío, saber cómo visten, repetir lo que cuentan en el capítulo IX, y decir cuando se ríe el más viejo y socarrón del joven sin experiencia que anda de sombrero.

Así está de informado de lo que ha contado don Pío en sus relatos.

Otro de los amigos, y éste más que vivo, es *Jorge Oteiza*.

De Jorge, algunos, y sin razón, sólo conocen sus defectos. Miguel Pelay no le conoce ninguno, o si lo conoce no lo admite, y si lo admite, tiene presta su razón de ser. Le sabe bien sus virtudes, son muchas, y Miguel las cuenta donde esté. No tiene Jorge un defensor más leal que Miguel Pelay, su amigo de buenos y malos ratos.

Otro amigo que asocio siempre a Miguel Pelay es, o era, Joxe de Arteche.

Arteche, un escritor de mucho corazón vasco también, ha tenido en Miguel, desde que éste regresó de su exilio de América a su Donosti, un compañero muchas veces discrepante, pero siempre honesto y leal.

He mencionado a tres de sus amigos más conocidos; pero la virtud de la lealtad de Miguel Pelay con sus amigos se salta las etiquetas y los prestigios literarios, y lo mismo

intima con un fraile de Aránzazu, como es Gandiaga, gran poeta euskaldun, como un liberal como Ruiz de Aguirre, narrador de nuestra guerra perdida; con un sidrero de Astigarraga, como con el pastor con quien se ve todos los años en el Aralar.

¿Qué tienen en común estos hombres del país con Miguel?

Ser del país, quererlo, sentirlo; con cualquiera de ellos se puede pasar semanas hablando de *gibelurdiñas*, de *mamia*, de *sagardoa*, de *euskal poesia*, y que luego es capaz de dedicarles una lealtad de amigos sin desfallecimiento.

Es parte, ya sin remedio, de este *gran país, difícil país* que él bautizó porque lo conoce bien.

De patearlo, como él dice.

Y, aunque ya no se lleva, es además, un escritor de obra importante que tiene el buen gusto, ¡el buen material! de actuar con la modestia de que no ha hecho nada que merezca la pena. Por eso, ahora que unos pocos amigos que se le han impuesto están compartiendo con él una comida, quería felicitar a este colega y amigo entrañable.